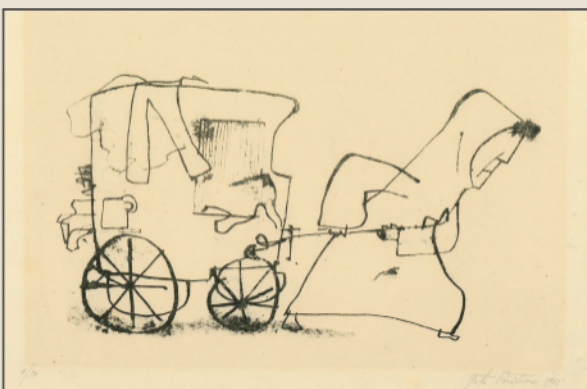


Un contrapunto esencial dentro de la exposición lo constituyen las ilustraciones realizadas por Geta Brătescu para "Mutter Courage". A través de líneas simples, espacios vacíos y gestos esenciales, Brătescu completa el personaje de la dramaturgia de Brecht, otorgándole una dimensión visual contemplativa que subraya la tensión entre pérdida y protección. La artista, reconocida por su participación en la Bienal de Venecia, exposiciones en el Centre Pompidou y el MoMA, y galardonada por sus contribuciones al arte contemporáneo, ejemplifica la libertad creativa total, logrando interpretar un tema clásico sin disminuir su mensaje.



La exposición propone una lectura crítica del cuerpo femenino en el período comunista, recuperando la historia de una experiencia corporal marcada por el control, el agotamiento y la resistencia silenciosa. Entre el cuerpo idealizado de la propaganda y el cuerpo real, sometido al trabajo y a la coerción, se despliega una historia de la instrumentalización de la imagen. Más allá del mito de la super-mujer, estas obras hablan de una lucha continua por la identidad y la supervivencia, del cuerpo transformado en símbolo y de la vida que, a pesar de todas las restricciones, continuó siendo vivida.

El Museo de Arte de Constanza (MACT) adquirió existencia institucional en 1961; sin embargo, a pesar de esta historia relativamente reciente, se impuso rápidamente como uno de los referentes culturales nacionales más importantes. A través de una política coherente de adquisiciones y de la asunción constante de su misión de conservación, investigación y puesta en valor del arte moderno y contemporáneo, el museo posee un patrimonio significativo, capaz de representar hoy una imagen del arte rumano de los siglos XIX y XX. Un papel esencial en la configuración de este patrimonio lo desempeñó el fondo de gráfica, desarrollado de manera sostenida especialmente durante el período 1962–1989. En el caso de las obras realizadas en grandes tiradas, como las incluidas en la selección de la exposición, correspondía al museo, según una disposición interna del Ministerio de Cultura de la época, el ejemplar número 7 de cada edición adquirida en varios ejemplares. Esta práctica administrativa condujo a la formación de una colección sustancial, que refleja fielmente los temas y los mecanismos ideológicos del arte gráfico de este período.



www.muzeuldeartaconstanta.ro

El cuerpo femenino entre mito y resistencia en la gráfica rumana del periodo comunista

COMISARIA: LELIA RUS-PÎRVAN
DIRECTORA DEL MUSEO DE ARTE DE CONSTANZA

25 DE FEBRERO -
31 DE MARZO DE 2026



La exposición investiga uno de los temas recurrentes y profundamente problemáticos de la época comunista: la representación del cuerpo femenino. En el universo visual del comunismo, el cuerpo femenino ocupa un lugar central, pero profundamente ambiguo. La mujer es representada como símbolo del progreso, de la fuerza productiva y del futuro socialista, pero al mismo tiempo es reducida a una función ideológica. En el arte rumano se construye así de manera sistemática el mito de la "super-mujer": una figura infatigable, siempre joven y sonriente, capaz de trabajar sin esfuerzo, de sostener la economía y de asegurar la continuidad biológica del Estado.

En los carteles y las obras gráficas del período 1958–1965, la mujer aparece perfectamente integrada en el paisaje industrial y agrícola, junto a fábricas, maquinaria o campos cultivados. La feminidad es redefinida en términos de eficiencia, disciplina y sacrificio, perdiendo cualquier vínculo con la intimidad o la vulnerabilidad. Detrás de esta imagen idealizada se esconde, sin embargo, una realidad dolorosa: las mujeres reales soportaban una doble carga, siendo simultáneamente trabajadoras y madres, ciudadanas modelo y pilares de la familia. La emancipación prometida por el discurso oficial se transformaba, en la práctica, en una forma de control adicional sobre el cuerpo y la vida personal.

La selección de obras de la exposición perfila una tipología recurrente de la mujer trabajadora, presente en escenas de trabajo agrícola e industrial. En obras como “Muncitoarele” (Las trabajadoras) de Emilia Dumitrescu, “Seceriș” (La siega) y “În zori la lucru” (Al trabajo al amanecer) de Iulian Olariu, el cuerpo femenino es captado en plena acción, integrado en un ritmo de producción que parece naturalizado. Los gestos son firmes, repetibles, casi mecánicos, y la individualidad se disuelve en el rol. Asistimos a una verdadera coreografía del trabajo, en la que el cuerpo se convierte en instrumento y el sujeto es absorbido por la función. La misma lógica es visible en obras como “Colectivistele” (Las colectivistas) de Lucia Cosmescu o “Femei la sapă” (Mujeres con la azada) de Dimitrie Nicolaide, donde la actividad agrícola adquiere una dimensión moralizante. La disciplina y el sacrificio son elevados al rango de virtud, y el trabajo se convierte en un acto casi heroico.



El mito de la super-mujer comunista se consolida mediante la acumulación de roles: la mujer no es solo trabajadora, sino también especialista del progreso socialista, como aparece en “Laboranta” (La laboratorista) de Ana Iliuț. El acceso al espacio público y profesional se presenta como signo de emancipación, pero esta emancipación está condicionada a la aceptación de un único modelo de feminidad: productivo, obediente y permanentemente optimista. El sufrimiento queda completamente excluido de la representación del cuerpo femenino. La mujer comunista no se cansa ni llora; trabaja sin interrupción.



Las obras dedicadas al trabajo industrial, como “Filatoare” (Hilanderas), “Natașa țesătoare de plase” (Natașa, tejedora de redes), “Dulapul cu bobine” (El armario de las bobinas), “Relonul” (El nailon), son esenciales para comprender la mecanización simbólica del cuerpo femenino. El hilo, la bobina o el material sintético se convierten en extensiones del cuerpo, y el cuerpo, a su vez, pasa a formar parte del aparato (re)productivo. El exceso de orden, la claridad compositiva y la monumentalidad de las figuras delatan la artificialidad de la construcción ideológica. En la repetición de temas como “Altoiul puieților” (El injerto de los plantones), “Culesul merelor” (La recolección de manzanas) o “Cules de rod” (Cosecha de frutos) se instala la monotonía y la constrictión, y allí donde la propaganda intenta fijar un ideal aparece, paradójicamente, una fisura.

